Kiosko y Más - El País (Andalucía) - 5 jun. 2014 - Page #70 Page 1 of 1

Twitter o el ansia de cercanía

Viene de la página 1

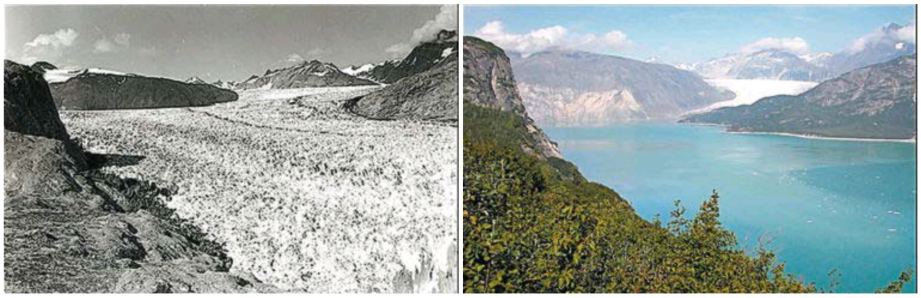
John Della Volpe, director de las encuestas que realiza el Instituto de Política de la Universidad de Harvard. "Garcetti muestra un retrato de Los Ángeles hermoso y brillante". El alcalde se dirige a los usuarios más jóvenes porque es más probable que visiten la página, pero también intercambia mensajes con otros ciudadanos. "La gente se gasta miles de millones de dólares para dar a los votantes lo que no quieren, es decir, anuncios complicados", comentó Garcetti a *The Times*. "Nosotros les ofrecemos lo que realmente quieren, que es una comunicación más sincera y directa con su Gobierno".

Otro de los objetivos que se proponen los políticos que utilizan las redes sociales es generar una sensación de unidad. Después de que más de 200 estudiantes nigerianas fueran secuestradas en abril, Barbara Mikulski, senadora demócrata por Maryland, reunió a 11 de las 20 mujeres del Senado estadounidense para hacerse una foto. En ella aparecían sosteniendo un cartel en el que se podía leer #BringBackOurGirls (Devolvednos a nuestras niñas, en español), un *hashtag* creado para concienciar sobre estos secuestros. Tal y como recogió este periódico, muchos senadores compartieron la foto en Twitter.

Michelle Obama también colgó una foto con el mismo cartel y tuiteó: "Nuestras oraciones son para las niñas nigerianas desaparecidas y sus familias. Ha llegado el momento de #BringBackOurGirls. -mo". "Creo que cuando las mujeres del Senado se unen más allá del color de su partido, resulta muy enérgico y efectivo", declaró la congresista demócrata Mary L. Landrieu. "Cuando estamos unidas en un problema como este, podemos aportar una tremenda autoridad moral a la cuestión".

DEBORAH STRANGE

Envíe sus comentarios a nytweekly@nytimes.com.



A LA DERECHA, W. FIELD; B. MOLNIA/U.S.G.S. VIA GLACIER PHOTOGRAPH COLLECTION

A la izquierda, una foto del glaciar Muir de Alaska en agosto de 1941; a la derecha, el mismo lugar en agosto de 2004.

Los glaciares, en peligro de extinción

Viene de la página 1

giones altas de los Andes, los Alpes, el Himalaya y Alaska. Que se derritan no supone un grave peligro por sí mismo. En su conjunto conforman únicamente el 1% del hielo del planeta y solo provocarían un aumento del nivel del mar de unos 50 centímetros.

Pero los glaciares de las montañas llevan tiempo alertando a los científicos lo que la desintegración de los ríos de hielo de la Antártida occidental ha confirmado: en los próximos siglos aumentará la superficie de tierra cubierta por agua y la naturaleza sufrirá más trastornos. Un deshielo completo provocaría que el nivel del mar subiese hasta 65 metros.

Durante las últimas glaciaciones, los glaciares se expandieron desde los polos y cubrieron casi una tercera parte de la superficie de los continentes. Con la denominada Superglaciación, el planeta entero se congeló. Durante la última etapa de la era de los dinosaurios un periodo cálido podría haber eliminado el hielo de la Tierra. Hoy día la cantidad de hielo supone el 10% de las superficies continentales, incluyendo la totalidad de Groenlandia y la Antártida.

Los glaciares son ríos de hielo formados a partir de la nieve de las regiones que permanecen bajo cero todo el año. La nieve se compacta formando un hielo granular y poroso denominado *firn*. Cuando este tipo de copo se densifica, se convierte en hielo glaciar que fluye, por lo general lentamente, ladera abajo. Dependiendo de lo rápido que se acumule la nieve en la parte más alta de la ladera o se funda en su inferior, aumentará o disminuirá la longitud y el grosor del glaciar.

Actualmente los satélites proporcionan imágenes que muestran dónde están los glaciares y cómo van cambiando las distintas zonas. Lo más útil ha sido el Experimento de Clima y Recuperación Gravitatoria de la NASA (GRACE, por sus siglas en inglés), en el que dos naves espaciales miden la gravedad de la tierra. Cuando los glaciares se funden, el agua fluye hacia otro lugar, y esa zona del planeta pesa menos, lo cual atenúa ligeramente su atracción gravitatoria. GRACE no mide los cambios de masa en un solo glaciar, pero proporciona datos sobre las variaciones entre regiones. IceSat es otro satélite de la NASA que hace rebotar rayos láser contra el hielo para calcular con precisión la altura de los glaciares.

Con los datos extraídos de ambas mediciones, los expertos concluyeron el año pasado que los glaciares del planeta vierten 260.000 millones de toneladas de agua al océano cada año. Las capas de hielo de la Antártida y Groenlandia contienen unas 100 veces más hielo que el conjunto de todos los glaciares de montaña, pero su contribución al ascenso del nivel del mar solo es ligeramente superior, con 310.000 millones de toneladas anuales. La mayor parte de los glaciares montañosos se encuentran en zonas en las que las temperaturas se acercan más al punto de fusión que las que de Groenlandia o la Antártida, de manera que un leve calentamiento precipita su deshielo.

Groenlandia, donde se concentra el 10% del hielo del planeta, podría hacer que el nivel del mar subaunos siete metros. En 2012, cuando las temperaturas estivales de la Antártida fueron particularmente cálidas, aumentó la

> La superficie de tierra cubierta por agua aumentará.

cantidad de hielo derretido en la superficie, incluso en las montañas, algo que no había ocurrido en décadas.

Los investigadores del Darmouth College de New Hampshire (EE UU) han descubierto que los incendios forestales —otro efecto colateral del calentamiento global— también han agravado el deshielo. Esto se debe a que el hollín de los incendios procedente de todos los rincones del planeta se ha depositado sobre la nieve de Groenlandia, oscureciéndola y haciendo que esta absorba más calor. Un nuevo estudio sobre esta gran isla, publicado en la revista *Nature Geoscience*, augura un panorama desalentador. El deshielo se acelera porque las aguas que la rodean y en las que desembocan los glaciares son cada vez más cálidas.

La Antártida contiene el 90% del hielo del planeta, lo que la convierte en la mayor masa helada del mundo. La mayoría se encuentra en la parte oriental, que en general es más alta y fría, y en la que el deshielo es menos frecuente. Según algunos cálculos, el calentamiento global incrementa las nevadas en este continente, por lo que limita las pérdidas. El problema es que como también sucede en la Antártida occidental, parte del hielo se encuentra en depresiones sensibles al derretimiento. Los datos del satélite Cryosat publicados a mediados de mayo indican que el continente blanco perdió 160.000 millones de toneladas anuales entre 2010 y 2013.

Los científicos insisten en que el deshielo continuará mientras aumente el dióxido de carbono que retiene el calor en la atmósfera. Incluso si este gas y las temperaturas se estabilizasen, los cambios en los glaciares continuarían a lo largo de décadas o siglos hasta que adaptarse al nuevo clima. Sin embargo, la gran mayoría del agua helada aún no está condenada a derretirse. En palabras del experto Richard Alley, los científicos prefieren "no comprometerse mucho más si el termostato sigue subiendo".

La sed energética china define sus estrategias de política exterior

Viene de la página 1

cómo ha caído el uso de este combustible en los países industrializados.

La dependencia china de las importaciones plantea algunos retos en su política exterior. Es decir, el país debe recurrir a zonas del mundo inestables para satisfacer sus necesidades. Gran parte del petróleo que llega a China se importa de la región del golfo Pérsico. Medio millón de barriles diarios procede de Irán. El crudo se transporta a través del estrecho de Ormuz, un lugar en el que la seguridad depende de la Armada estadounidense. Pero las sanciones de EE UU contra Teherán han hecho que el país persa sea una fuente de petróleo menos fiable. Al mismo tiempo, China ha visto cómo disminuían los envíos de crudo de países en conflicto como Libia, Sudán y Sudán del Sur. Según el Departamento de Energía de EE UU, Pekín ha sustituido hábilmente esas fuentes en declive por las importaciones procedentes de Omán, Emiratos Árabes Unidos, Angola, Venezuela, Rusia e Irak.

Las relaciones de China con los países energéticos son muy diversa índole. La diplomacia con Vietnam se ha complicado hasta el punto de que barcos de ambos países se han llegado a embestir unos a otros. Los intentos de Pekín por reivindicar unas aguas que siempre han estado en disputa han llevado a sus vecinos a protestar ante el Gobierno de Obama.

Pero en Irak, donde China es el mayor comprador de petróleo, sí que se han mantenido al margen de los problemas sectarios. Tampoco parecen tener muchas ganas de competir con EE UU por la influencia en la región. Donde sí que se ha convertido en un inversor importante ha sido en Latinoamérica, una zona tradicionalmente en la órbita de Washington. Eso sí, en la mayoría de los casos, el gigante asiático forja alianzas con Gobiernos de ideología marcadamente socialista, como Ecuador y

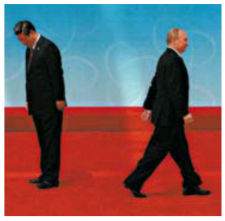


FOTO 'POOL' DE MARK RALSTON

El presidente ruso Vladímir y su homólogo chino, Xi Jinping, firman un acuerdo de suministro de gas natural.

Venezuela. En el caso de Ecuador, China se ha convertido de hecho en el banquero del Gobierno, ya que financia, a cambio de los envíos de petróleo, alrededor del 60% de los préstamos que necesita el país. Por su parte, las empresas chinas venden el petróleo ecuatoriano en todo el mundo, incluido EE UU. La petrolera estatal de Venezuela devuelve a China los 40.000 millones de dólares en préstamos concedidos durante los seis últimos años con una gran parte de los 600.000 barriles de petróleo que le envía diariamente.

África ha resultado ser en cambio un lugar más difícil en el que invertir. El año pasado, Chad suspendió indefinidamente las actividades de la empresa estatal China National Petroleum Company después de que se descubrieran unos vertidos de crudo al sur de la capital, Yamena. Los funcionarios locales denuncian que los chinos obligaron a los trabajadores chadianos a limpiar el desastre sin la protección adecuada.

Una filial de otra empresa petrolera china, Sinopec,tuvo que pagar a Gabón 400 millones de dólares en enero para resolver lo que el Gobierno gabonés aseguraba que era un incumplimiento de contrato en un yacimiento de petróleo. A pesar de todo, el primer ministro chino Li Keqiang dejó claro el interés de China en África al visitar cuatro países en mayo. El nuevo acuerdo con Moscú debería fortalecer tanto a Rusia como a China. Pekín lograrí librarse de parte de su dependencia de las rutas de transporte inseguras y los países inestables. Por su parte, Moscú tendrá garantizado un mercado energético si Europa intenta sustituir la energía rusa por la de otros países.

A partir de 2018, Rusia podría suministrar a su país vecino 38.000 millones de metros cúbicos de gas natural al año (más del 15% de su demanda actual). Y lo que quizás es más importante, el acuerdo debería permitir a China suplir parte de su dependencia del carbón con la generación de electricidad con gas natural. "Los ciudadanos agradecerán que el país pueda industrializarse sin nubes de niebla tóxica", comenta Jim Krane, de la Universidad Rice de Houston. "Y el mundo agradecerá la reducción de las emisiones de carbono", añade.

pressreader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

http://lector.kioskoymas.com/epaper/services/OnlinePrintHandler.ashx?issue=231320... 06/06/2014